

# Narcoguerrilla colombiana

La buena vecindad con la hermana Colombia viene desde la separación del Ecuador de la Gran Colombia, en 1830, error histórico que hasta ahora sufrimos todos porque la presencia e importancia de esa gran nación, que comprendía lo que ahora es Panamá hasta el territorio ecuatoriano antes de sus mutilaciones, habría sido mayor que la que hoy tienen los países grancolombianos, individualmente considerados. Por esa vecindad, los gobiernos ecuatorianos han soportado, hasta con paciencia, las incursiones en su territorio por parte de las fuerzas regulares colombianas, en la alternativa persecución a la narcoguerrilla de su país.

Las presiones que del norte reclaman que todo nuestro país se involucre más en ese problema, no valoran muestras importantes por parte del Estado ecuatoriano. Tal es el caso de la base de Manta que, en la práctica, implica una cesión de soberanía sobre una parte del territorio ecuatoriano, por la cual ni siquiera ha obtenido el reconocimiento correspondiente, menos algún tipo de compensación proporcional al esfuerzo. Acá se sufren las malas consecuencias, pero no se participa de la cooperación ni la ayuda internacionales para combatir el flagelo del narcotráfico, pues por la cesión de esa base, territorio al que ni las autoridades nacionales tienen acceso, menos jurisdicción, a cambio solo se han generado refugiados y violación al territorio.

Graves son los problemas que ya nos significan la cantidad de colombianos que cruzan la frontera, que ahondan los conflictos sociales y la delincuencia en esa zona y aún en las ciudades más grandes. Y así se quiere que el Ecuador se involucre más en un conflicto armado que, por infraestructura, sus urgentes necesidades internas y logística, no puede asumir, menos agregado a la inmigración desordenada y caótica que ya soporta. Cuando se planteó exigir visa a los ciudadanos colombianos, que no sería un obstáculo para el ingreso al país pero que sí reduciría la entrada temporal de quienes no son deseables -y debemos suponer que los narcoguerrilleros no podrían obtener la visa- se generaron protestas hasta en los editoriales de los principales diarios del vecino país. Tampoco es válido que hoy, allá, se utilice el tema con fines electorales. Así las cosas, en procesos como el de libre comercio, en cuyas negociaciones es pertinente que el Ecuador destaque su condición de país de menor desarrollo económico relativo y que no cabe igualdad absoluta entre desiguales, debe plantear que se tome en cuenta, al menos, su colaboración con Colombia y los EEUU, hasta con el propio territorio, en la dura lucha contra el narcotráfico internacional.